

dominan, dice con sencillez y con talento el amargo canto de su verdad.—C. P. S.

POESÍAS. Edición especial de la revista «Letras». *Alvaro Armando Vasseur*.

Es indudable que si Vasseur tiene renombre en Chile, y lo tiene no pequeño, lo debe, más que a la obra propia, a sus traducciones de Walt Whitman y al *De Profundis*, de Wilde. Sus «Cantos Augurales» y sus «Cantos del Nuevo Mundo», editados en Montevideo hace treinta años, y que contiene lo más fuerte de su obra poética revolucionaria, apenas si alguien los ha leído entre nosotros. Que a tanto llega el mutuo desconocimiento artístico entre las naciones americanas.

Y esta selección (1) que de su obra acaba de hacer la conocida revista «Letras» tampoco hallará en Chile la difusión que se merece. A un escritor amigo de ATENEA debemos la gentileza de su envío.

«Amor, rebeldía universal, anhelo mesiánico, ensueños y augurios de un mundo mejor, ansias de continentales superaciones, culto delirante de un heraclitano devenir al que se une el optimismo científico y fisológico de la permanente evolución, he ahí los temas fundamentales de su poesía. Aspira a un mundo más armonioso». Estas palabras de Sábát Ercasty dan la medida del alto vuelo que hay en toda la obra del poeta uruguayo.

Si se considera que Vasseur comenzó su labor lírica en 1901, en pleno auge modernista, se apreciará en justicia su actitud libertaria ante la corriente que se imponía. Quiso ser él, al margen de todo convencionalismo admitido, y acaso su misma actitud impidió la popularidad de su canto augural.

No es la hora, ni este el sitio, de analizar con detenimiento la original producción del lírico rioplatense. Sólo hemos querido señalar el homenaje muy justo que le rinde la revista «Letras» con esta publicación de sus poesías escogidas.

Aunque es difícil querer mostrar sólo con una página de

(1) Talleres Gráficos Gaceta Comercial. Montevideo. 1933.

Vasseur los contornos de su estética, damos aquí uno de sus poemas:

Pegaso, divino payaso...
Pegaso,
divino payaso:
la vida no te basta, la muerte acaso.

Caracol
ánmico, que sacas los cuernos al sol...
Tú dices: si hubiera algo más
del salto adelante, que es salto hacia atrás!

Si alguien tendiera una escala neutral
a cada salto mortal...

Si algo de nos resurgiera
y tuviera
conciencia y poder,
¿qué haría para distraer
el tedio inenarrable de su ser?

Tañer el arpa, bajo las foscas
barbas de algún «ilustre desconocido» ¿Dios?
¿Cazar almas como quien caza moscas,
una a una, o dos a dos?

Pegaso,
divino payaso:
la vida no te basta, la muerte acaso.

C. P. S.

ENSAYOS

AMÉRICA BÁRBARA, por *Emilio Rodríguez Mendoza*

El autor de «América Bárbara» (1) libro de los más recios publicados este año—ha seguido siempre una línea. Quien haya estudiado sus libros anteriores, quien lo haya seguido en su trayectoria de escritor, se dará cuenta inmediatamente de que sus páginas están animadas por un espíritu muy entero. El lector que se tope con un libro de Rodríguez Mendoza, sabe con quien se las va a entender. Porque ocurre, leyendo algunos libros de por acá y muy famosos, que no sabe uno con quién se

(1) Ediciones Ercilla, 1933.